

beneficencias, alabo tus liberalidades, conozco los excesos de tu amor, confieso tu benignidad, adoro tu clemencia; y postrado ante tu Divina Magestad, con el mas vivo dolor de haberte ofendido, te suplico que me perdones mis muchos y gravísimos pecados; y que con la gracia del Espíritu Santo, me concedas la reforma de mis costumbres, y la enmienda de mi vida, por intercesion de tu verdadera Madre **MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES**. Tú, Señora, eres mi Madre, Protectora, Medianera y Abogada nuestra, que mereciste acompañar y ser semejante á tu Santísimo Hijo en su sacratísima pasion: hazme digno de comparecer en tu soberana presencia, alumbra mi entendimiento, enciende mi voluntad, abrasa mi corazon, ayuda mi memoria, santifica mis pensamientos y mis lábios, para rezar y ofrecerte con la debida devocion, y con la mas humilde reverencia esta santísima Corona, en honra y culto de los inmensos agudísimos Dolores que padeciste al pié de la Cruz de tu santísimo Hijo, verdadero Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.



### PRIMER MISTERIO.

CONSIDÉRASE LA PRISION DEL SEÑOR.

Dolorosísima Virgen María, verdadera Madre de Dios: es llegada la hora tantas veces anunciada de los Profetas, aquella hora triste de que te habló el Santo Simeou en el templo, en que tu Alma bendita debia ser traspasada con una espada de otros tantos filos y puntas, cuantos fueron los horrendos y sacrílegos atrevimientos cometidos por los hombres en la sagrada Divina Persona de nuestro amabilísimo Redentor, tu natural y verdadero Hijo Jesucristo: en su prision comienza su sacratísima Pasion, que fué la causa de tus Dolores: en el monte de las Olivas y huerto de Gethsemani, un Discípulo traidor con señales de paz lo entrega, los demas huyen y lo desamparan: el Señor se prepara con una devota oracion, y le hace sudar sangre la viva contemplacion de sus tormentos: sin embargo de los prodigios con que muestra su Divinidad, permite á los ministros que lo aseguren, atándolo con duros cordeles para llevarlo como á un facineroso, en medio del estruendo de sus armas á las casas de los Príncipes de los Sacerdotes, en donde lo niega tres veces un Apóstol, un criado lo hierre con una bofetada, el Pontífice lo reprende



como blasfemo, los ínfimos criados lo tratan con el último desprecio, y todos lo califican digno de muerte: en una obscura noche comienza tan lastimosa escena, porque bien necesitaba la desvergüenza de los hombres cubrirse con las horrorosas y negras obscuridades de las tinieblas: amarran aquellas manos en que descansa la Omnipotencia; aprisionan aquellos miembros que formó el Espíritu Santo en tus virginales entrañas; tiran por todas partes con el objeto de atropellarlo; vendan aquellos ojos que todo lo tienen presente; encierran en un calabozo inmundo al que no puede caber en la inmensidad de los cielos: así abaten á la Magestad suprema; así se trata en el consejo de los pecadores el Santo por esencia, el immaculado fruto de tu vientre: tú eres escogida para acompañarle, y ser semejante á su Magestad en los excesos de su Pasion: tu Alma, la mas inocente y casta, la mas fiel y constante, la mas tierna y amorosa, se halla dispuesta con humilde docilidad y prudente resignacion á padecer. Bebe, Señora, ese cáliz amargo con que te convida la Divina justicia: una justicia infinita es la que te aflige; el enojo de un Dios irritado te atormenta; la cólera del Eterno Padre se pretende satisfacer en la víctima que le ofreces; tu inocencia y santidad es igual á tu castigo; el furor de la culpa te ha constituido en esta miserable situacion.

## SEGUNDO MISTERIO.

MEDÍTANSE LOS AZOTES A LA COLUMNA.

Angustiadísima Princesa: en tí se juntan para mas atormentarte el dolor y la admiracion, el pesar y el asombro, cuando te sorprendes mirando los excesos de la bondad de nuestro Dios. Despues que lo presentaron por ante diversos jueces, vistiéndolo y tratándolo de insensato, negando sus milagros, pidiendo á gritos su muerte, como importante á la seguridad del estado; lo acusan testigos falsos, y lo azotan seis feroces verdugos. Presenciaste, Señora, estas crueldades, y á un mismo tiempo te atormentan una fantasía muy viva, un entendimiento muy sublime, una sabiduría muy dilatada y profunda, una memoria muy conservativa, una voluntad muy amante, un conocimiento muy pronto, una imaginacion muy encendida, un cerebro por su extraordinaria nobleza, muy fácil para las impresiones; y dentro de tí misma tienes todos estos poderosos enemigos que te hacen percibir los objetos de modo, que ni á favor de la distraccion, multitud, insensibilidad, ó alguna otra causa, se te oculten ó se desperdicie de la fuerza que tienen para afligirte. Todo lo que tienes de inepta para lo malo de la culpa, te sobra de idónea para



lo malo de la pena: á Dios nuestro Señor le agradó manifestar en tí, con una generosidad propia de su grandeza, las infinitas perfecciones de sus atributos; y si hasta aquí ha dado á conocer en tu elevacion su misericordia, es llegado el dia en que ostente tambien en tu riguroso abatimiento su justicia; ¿pero cómo, Señora; con la mas inocente Paloma, con la Princesa del cielo, con el objeto de todas sus complacencias? No hay duda, en su Hijo y en tí está castigando nuestros pecados, satisface con justicia los inviolables derechos de su honor ultrajado. ¡Hasta dónde llega la malicia de la culpa! ¡tanto exige su reforma! ¡se pierde de otro modo el género humano! ¿Qué debo yo esperar á vista de lo que con Jesucristo y su verdadera Madre se determina para la satisfaccion y debida venganza del Eterno Padre? ¿hasta dónde llegaron en su Hijo Divino las finezas extraordinarias de su infinita bondad? ¿qué rey de la tierra, teniendo poder para impedirlo, permitiera en su cuerpo este desacato? Los azotes son infame castigo de malhechores, y por eso las leyes antiguas exceptuaban á los caballeros romanos, y las nuestras á los nobles de esta vileza: á la presencia de una multitud inmensa de gente plebeya, delante de sus enemigos, por mano de verdugos que se alternaron, sin embargo de que mandaba el Deuteronomio, que con ningun reo se pasará de cua-

renta azotes: por orden de un gentíl, amarrado fuertemente á una columna, rasgando inhumanamente la carne, rompiendo las venas, dislocando los huesos, reventando los nervios, abriendo heridas, descargando golpes, insultando con amenazas, escarnios y bufonadas, esprimiendo arroyos de sangre, mudando en líneas azules y moradas el color blanco de las espaldas, separando unos pedazos del resto de la carne: mas aun no digo en este paso tu mayor dolor; todo, todo te parece menos cuando reflejas en la desnudez; el cielo tiene manchas, los ángeles son impuros, y tú eres un lugar de horror si se comparan con la honestidad, pureza virginal y vergüenza de aquella Humanidad; y así le quitan la túnica inconsútil, le despojan de sus vestidos, queda desnudo el Cuerpo de Dios, lo azotan, lo desmayan, lo despedazan, para que se vea el deseo y el interes que tienen de salvarnos.

### TERCER MISTERIO.

MEDÍTASE EN LA CORONACION DEL SEÑOR.

Reina inconsolable: que despues de afrentosamente atormentado y azotado el Rey de los cielos, padeces el siguiente gravísimo Dolor, de que sentado en una piedra, lo visten de un trapo sucio en que fingen la púrpura; en la



mano le ponen por cetro una débil caña, y en la cabeza le clavan una corona de penetrantes espinas para entretenerse un rato, mofándolo con ironías y vituperios: *Dios te salve Rey de los Judíos*, es la salutacion con que acompañan la risa y el ceremonial de hincarse para burlarlo con fingidas adoraciones: allí son las mas horrendas blasfemias; allí el deshonrarlo golpeándolo con la caña; allí el zaherirlo con zumbas, y con los mas desvergonzados sarcasmos; allí el abusar de su paciencia y humildad para menospreciarlo; allí el rodearse de su Magestad para ultrajarlo con preguntas impertinentes y necias; allí el convertirlo en diversion y juguete de una plebe insolente, tosca y desatenta: este es el sólio, esta la insignia y el honorífico tratamiento que dan los hombres á su Dios. Ya las espinas profundamente clavadas en lo mas delicado de la cabeza, debilitan la vista de los ojos, esprimen abundantes lágrimas, se tiñen las sienes y la frente con la sangre, y con ella tambien se humedecen los cabellos de este Divino Nazareno: todavía no te permiten el acercarte; pero en la distancia que te hallas tienes el honor y el único consuelo de llorar y ungir á tu amantísimo Hijo, no una sino muchas veces, con tus lágrimas, con tu llanto, con el unguento precioso, con la agua cristalina, con el bálsamo que sale de esos divinos ojos, por los trabajos e

que se halla nuestro Redentor: ¡qué sacrificio tan digno de estimacion es el de tus lágrimas para quien sabe apreciarlas como Dios! ¡qué dieran las mas preciosas margaritas por parecerse á una de tus lágrimas! ¡cómo se lisonjeara si pudiera imitarlas el rocío del cielo! qué maná tan suave, qué miel tan dulce, qué licor tan medicinal, qué jugo tan hermoso, qué humor tan raro, qué líquido se podrá encontrar en toda la naturaleza que se pueda comparar con las gotas de agua que corren por tus mejillas, y se derraman por el cielo de tu cara, destiladas de esos tus ojos, de esos dos encantos de belleza, de esas admirables fuentes de hermosura, de esos dos luceros! Vuelve, Señora, con ellos, y mira á tu Santísimo Hijo turbadamente encendida la soberanía de aquel apacible semblante, en quien desean mirarse las inteligencias del cielo, ultrajado ese columbino cuello con la aspereza de los cordeles, despedazadas las espaldas con el vehemente impulso de tantos desapiadados azotes, la cabeza con otros tantos manantiales de sangre, cuantas son las espinas de la corona, el cuerpo todo herido, ensangrentado, lleno de inflamacion y convulso; cada llaga es una muerte para tu amante corazón. Toda recogida en las íntimas espirituales consideraciones de tu entendimiento, no hablas, no te mueves, no te quejas, no te retiras, no te causas; pareces insensible, y es que



cuando la pena es de los tamaños y carácter de la tuya, necesariamente ha de embargar y suspender las funciones de la naturaleza; ¿por dónde han de salir los gemidos, si la boca es puerta muy pequeña para tantos? ¿cómo han de formarse los suspiros, si no alcanza para su número la inmensidad de los aires? Todas las mugeres en las historias, ó por su belleza, ó por su santidad, ó por sus lágrimas, ó por la crueldad con que eran atormentadas, hallaron quien se compadeciera de sus trabajos; menos tú, Señora, escediéndolas á todas en el dolor, y en las prendas de naturaleza y de gracia. Se te negaron aun las atenciones que dicta la urbanidad; se han borrado entre los hombres para contigo los principios de la caridad; la indiferencia con que se prescinde de las aflicciones de un bruto, es la única obligación que debes á las criaturas.

#### CUARTO MISTERIO.

CONSIDÉRASE EN LA SENTENCIA QUE DIERON AL SEÑOR.

Afligidísima Emperatriz de los cielos: ¿quién pensara que los hombres habíamos de ser más atrevidos que Lucifer y sus ángeles? Estos quisieron igualarse con Dios, y los hombres intentan ser superiores, porque lo juzgan y lo

sentencian: los sacerdotes que tienen mas obligación de servirlo, son los primeros en solicitar su castigo; y el gentil Pilatos, presidente de la Judéa, constituyéndose juez de aquella causa, pronuncia la sentencia, y manda que muera en un afrentoso patíbulo el mas inocente de los nacidos; en medio de dos ladrones ha de ser deshonrado el soberano Autor de la gracia: aun una súplica no se te permite, Señora; pudieras rogar á los hombres que templaran el rigor de su injusticia contra Dios, ó al Padre Omnipotente, que templara el enojo y severidad de su Justicia contra su Hijo; pero estás muy interesada del beneplácito de la Divina voluntad; así lo ha dispuesto el Padre de las Misericordias; esto conviene á los designios de una sapientísima Providencia; se está cumpliendo el orden de unos eficaces obscurísimos decretos; así se estableció en la muy asentada economía de la Redención: te conduces por unas reglas muy elevadas para que no puedas faltar á la mas pequeña de tus obligaciones; el cielo está suspenso, la tierra en admiración, el abismo se espanta, y tú padeces, adoras y ofreces, mientras que nuestro Dios se contenta y se satisface. Saliste por fin del Pretorio, Señora, por las calles públicas de la ciudad, acompañando á tu Santísimo Hijo: mira como se bamblea, y parece que pierde la progresiva dirección de los pasos con el peso



de la Santa Cruz; deseas imprimir de rodillas un ósculo en cada una de sus huellas y formar con las niñas de tus ojos el suelo que pisan aquellas divinas plantas; ya van á ejecutar la sentencia mas inicua; nunca mas mentirosos los hombres en sus balanzas; el Hijo del hombre vá á ser exaltado, el título *de Rey de los judíos* se manda poner en lo mas alto de la Cruz, escrito en tres lenguas, Hebréa, Griega y Latina, para que sea conocido de todos, y sirva su castigo de un general escarmiento; en medio de dos facinerosos es conocido el que se merece sentar á la diestra de Dios Padre; y el juez que lo sentencia queda muy sereno con haberse lavado las manos.

#### QUINTO MISTERIO.

CONSIDÉRANDSE LAS CAIDAS QUE EL SEÑOR DIÓ EN EL CAMINO DEL CALVARIO.

Inocentísima Paloma: sin embargo de las delicadezas propias de tu sexo, lo fino de tu naturaleza, la proporcionada organizacion de tu cuerpo, lo débil de tu complexion, y la insuficiencia de una criatura para tanto padecer, en tu fidelísima inmovilidad y constancia estoy admirando que tú eres la Muger fuerte; es muy superior á tu sufrimiento lo que padeces: ¡qué chica seria la grandeza de tus Dolores,

si pudiera nuestro entendimiento concebirla! Una Doncella fecunda, una Madre Vírgen, un parto sin mancha; ninguna, ninguna de estas escelencias podemos entender, porque para concederlas el Señor, claro está que no se habia de arreglar á la bajeza de nuestras ideas, como no se arregló tampoco en hacerte sentir mas de lo que podemos imaginar. Son, Señora, tus congojas muy superiores á las debilidades de tu sexo; ¡cuánto esfuerzo necesitas para ver cómo tu Santísimo Hijo, caminando por el monte Gólgatha, cae tres veces en tierra oprimido con el peso de la Santa Cruz, se abren de nuevo las heridas, se lastiman con cada golpe los huesos, y se tiende por el suelo la Santa Humanidad, derramando sangre por nuestras culpas! ¡O impulsos del pecado, que debilitas, desmayas, y tres veces derribas á nuestro Dios! ¿No es éste Señor aquel Dios Fuerte que sostiene las virtudes, manda las dominaciones, se sienta sobre los querubines, en cuya presencia tiemblan las potestades? ¿pues cómo así estropeado de los hombres, y sujeto á las miserias de una villana naturaleza? Esta consideracion aumenta tu dolor: ¡qué poco falta, afligida Madre, para quedarte sola en el mundo, sin el Santo Sacerdote, sin el inocente Abel, sin el obediente Isaac, sin el bendito Jacob, sin el sabio Salomon, sin la cabeza de la Iglesia, sin el Hacedor de todas las criaturas! ¿Qué causa hubo